

# EL COMBATE

**VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!**

Dirección, Redacción y Administración, calle de Relatores, núm. 13, principal.  
Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.  
La correspondencia deberá dirigirse al «Ciudadano Director de EL COMBATE».



DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran.  
ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes 6 reales.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar; trimestre, 42 rs.—Extranjero, trimestre, 60 reales.

## ADVERTENCIA.

Las oficinas de la Dirección, Redacción y Administración de EL COMBATE se han trasladado á la CALLE DE RELATORES, N.º 13, PISO PRINCIPAL.

La JUSTICIA HISTÓRICA visita la redacción de EL COMBATE con una regularidad é insistencia fatídicas.

Por lo visto, mientras maduran en altas regiones el plan de destrucción completa, se sigue el procedimiento iniciado por el sutil liberticida Montero Rios.

Veinte y siete causas abrumadoras pesan ya sobre EL COMBATE, y de las suplicatorias para procesar á su director se ha dado cuenta en las Cortes.

¡Adelante, hombres de la gloriosa, adelante! y ¡Viva la libertad de imprenta y los derechos individuales!

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Cuatro líneas mal trazadas son bastante para hacer la crónica de la sesión que tuvo ayer la Asamblea Constituyente.

Lápidos, displicentes, desfallecidos se reunieron algunos diputados, y con ellos principió una sorda controversia sobre las actas presentadas por el hombre de la *salve*, D. Salustiano Olózaga.

La Asamblea, que se estaba desbaratando hace tiempo á consecuencia de que sus miembros discordes vivían en el más radical antagonismo, ha tomado todas las apariencias de un cadáver apesado desde que hizo la última picardía de elegirnos por su gracia y voluntad un rey *monote*, según el parecer de cierto constituyente; y hay quien opina también que la pestilente descomposición ha aumentado desde el feliz retorno de aquella comisión que se dejó tocar las manos con evidente lijereza por manos apesadas de régia estirpe.

Ello es lo cierto que los padres de la patria no conservan de esa soberanía que se han atribuido más que la invencible languidez característica de la majestad palaciega.

No deja de ser extraño que nuestro embajador en París haga esfuerzos para asistir á la agonía de la moribunda Asamblea, aunque se explica el empeño por la inflexible fatalidad de este hombre público que le arrastra á ingerirse en todas las catástrofes y desquiciamientos.

Y declarado fué diputado como otro cualquiera el Sr. D. Salustiano Olózaga, con todo de que ha estado sirviendo un cargo medianamente retribuido con poco más de treinta mil duros al año, incluso

los gajes y adeudos, después de su elección.

Hemos dicho que fué declarado; pero es la verdad que la declaración no salió de la Asamblea, sino de la voluntad simple de un secretario amigo que fragua votaciones en virtud de una frase sacramental.

La Asamblea dió á entender que no; pero el secretario dijo que sí, y la farsa siguió adelante.

Y se votó negativamente, como de obligación era, la proposición incidental presentada en la sesión anterior por la minoría republicana en contra-golpe de la laudatoria del gobernador demócrata de Madrid, Sr. Martos.

Y en este momento se acordó el señor presidente de que en la sesión anterior había pronunciado el diputado Paul Angulo unas palabras poco lisonjeras y se empeñó en que las había de explicar á su gusto y contentamiento.

Deferente estuvo el diputado republicano y nada dejó que desear al compañero mas quisquilloso, cuando explicó que al decir «farsa indigna» no había pensado siquiera en las individualidades que componen las Cortes juntas ni separadas, sino solamente en su comportamiento político, en la servidumbre de las votaciones, en la manifiesta usurpación que hacía el Parlamento del poder que sólo al pueblo correspondía, y en otros cuantos hechos que á su entender formaban una farsa indigna, lo cual seguía creyendo.

Al oír esto, el Sr. Presidente, con esa dulzura que constituye uno de sus mas graciosos adornos, se empeñó en que el diputado retirara pura y simplemente la apreciación y anunció por la rebeldía una sesión secreta, á la cual se opusieron muchos diputados sostenidos por las disposiciones del reglamento.

Pero el presidente se las sostuvo contra todo el mundo, incluso el sentido común, y hubo aquello de decir Figueras:

—Pido la palabra.

Y decir el presidente:

—Dígame Vd. para qué, señor diputado.

Y replicar Figueras.

—Para esto y para...

E interrumpirle el presidente diciendo:

—Al orden, señor diputado; se está usted permitiendo *hablar* para decirme por qué ha pedido la palabra.

Y entre los campanillazos hubo risas arriba, abajo, en todas partes para celebrar la farsa que de indigna se convertía en grotesca.

En esto tuvo Castelar la mala ventura de querer meterse en la cuestión; pero el Sr. Ruiz Zorrilla, á quien no le paraba ya ni una mosca en las narices, dijo que no, y, por último, consultó á la Cámara sobre si había de hablar ó no el diputado republicano.

Y aquí tuvo lugar otra peripecia curiosa, signo de legalidad estricta.

Hízose la pregunta de si hablaba Castelar, y una mayoría que saltaba á la

vista se levantó significando que sí, con lo que la votación era terminada; pero el presidente, por no dar su brazo á torcer, así como el secretario había dicho antes sí, cuando los diputados decían no, esclamó muy oportunamente:

—Será nominal.

Y sucedió una cosa, como para alquilar tribunas, y fué que casi todos los diputados de la mayoría que habían dicho que sí levantándose, desfilaron de puntillas y aun alguno de ellos hubo que dijo no con su boca de mieles; tanta potencia tiene el presupuesto.

Resultado, que no habló Castelar.

Y pasó todo esto en prueba indestructible de que en la Asamblea no tienen lugar farsas indignas, sino escenas muy decentes de la vida política de la situación.

Los ugieres despejaron las tribunas, se fueron los convidados, y la gente de casa quedó en sesión secreta para meditar las palabras del diputado Paul Angulo.

Y como lo que ocurrió después fué reservado, no lo relatamos en la crónica, sino entre las noticias que vienen por el aire en forma de rumores, si por acaso llegan á nuestros oídos.

En efecto, hé aquí un rumor de los que esperábamos.

Dice hoy *La Igualdad*:

«VENGANZA DE LOS PUNTOS NEGROS.

Ya ha dejado de ser presidente de la Cámara el Sr. Ruiz Zorrilla. Hoy no se presentará á presidirla seguramente, porque la mayoría le dió ayer un voto de censura tan patente y solemne, que hombres de mucho menos temple que el señor Zorrilla no se atreverían á arrosarlo.

El hecho fué el siguiente: Pidióse al Sr. Paul Angulo la explicación de las palabras pronunciadas por dicho señor en la anterior sesión. Negóse á hacerlo el Sr. Paul. Insistió el presidente, y volvió á insistir el Sr. Paul añadiendo que, como sus palabras no herían ni podían herir á ningún diputado en particular, ni á todos en general, se abstenia de explicarlas, dejando en pie lo que quería hacer constar: su apreciación política. No se conforma Zorrilla; quiere hablar Castelar. No se le deja. Se reúne la Cámara en sesión secreta: pide Figueras que se lean las cuartillas en donde vienen las palabras de Paul, y la Cámara las considera suficientes é *innecesaria toda explicación*. Así terminó el incidente. No le ha preparado la Asamblea la mejor acogida al presidente después de su vuelta. Mal pago á tantos sacrificios. Tanta deslealtad en pechos monárquicos es inconcebible.»

Y continuando el relato de los rumores en cuestión, citaremos los dos últimos párrafos de la crónica parlamentaria que hoy publica el órgano monárquico titulado *El País*. Dicen así:

«Sintesis: el presidente sufrió ayer un voto de censura indirecto, pero no menos evidente, en cuanto que el Sr. Paul repitió en la sesión secreta lo mismo, *ni menos ni más*, que lo dicho en la pública y con lo cual no quiso conformarse S. S.

De manera que al enflaquecimiento del gobierno hay que añadir la disgregación de la mayoría, y lo que es más nuevo y

significativo, un descalabro del presidente.»

## LA MONARQUÍA HA MUERTO.

Cuando las instituciones han pasado por todas las fases que la historia marca en ellas, solo una ráfaga luminosa parecida á la de una luz que se apaga nos recuerda la vida de aquella institución que nació, vivió, ha llegado al período de descomposición, de debilidad, y tiene que morir. Esa ley eterna de la historia es tan invariable como las leyes de la ciencia de la lógica y de la razón.

Pero las instituciones son á veces sostenidas, por algún tiempo por la fuerza de algunos hombres que sin conciencia y sin convicciones, orgullosos al par que débiles, pretenden detener el torrente de las ideas nuevas con la valla de las antiguas.

Pero todo es inútil; porque es más fácil detener á una locomotora á todo vapor, ó apagar el cráter de un volcán en el apogeo de su fuerza de ignición, que detener la rápida marcha de la humanidad por el camino de la civilización.

Ahora bien; cuando hay hombres que desconocen los progresos de esa humanidad; cuando hay hombres que pretenden detener su marcha; cuando hay hombres que desde las alturas del poder mancillan los sagrados derechos de los pueblos, pisotean las libertades á tanto precio conquistadas, escarnecen sus sentimientos más elevados, ¿qué deben hacer esos pueblos? ¿Luchar con las armas que les prestan sus enemigos? ¿Hacer uso de un mentido sufragio? ¿Hacer la propaganda de la tribuna ó de la prensa para esponsarse á perder su libertad y el porvenir de su familia? No, y mil veces no. Con el sufragio universal, la tribuna y el periódico, no puede luchar con un gobierno que cierra clubs, prende á periodistas, disuelve reuniones pacíficas, paga asesinatos, fusila sin formación de causa, subvenciona periódicos, falta á sus compromisos, cierra los centros de instrucción, mata de hambre al clero, al maestro, al retirado, al trabajador y al empleado; falta á la inviolabilidad del domicilio; insulta al sentimiento revolucionario eligiendo rey y al sentimiento español eligiéndolo extranjero.

Todo el que tenga abiertos los ojos á la razón; todo el que tenga algún conocimiento de derecho político; más aun, todo el que no sea *presupuestivoro*, reconocerá con nosotros que el sufragio universal, la tribuna y el periódico no bastan ni pueden bastar para luchar con un gobierno en el cual se encuentran hombres que juraron defender por su honor y por su espada á doña Isabel de Borbon; que á ella deben cuanto poseen; que se han presentado ante el pueblo el día del botín y no el día del peligro, á recibir ovaciones y no balazos; que han pretendido hacer revoluciones para añadirse entorchados, como Prim: no bastan ni pueden bastar para luchar con un gobierno en el cual se encuentran hombres que han dirigido periódicos republicanos; que han votado la república, que han defendido la libertad, para vender después periódicos, república y libertad por un puñado de dinero, como Rivero: no bastan ni pueden bastar para luchar con un gobierno en el cual se encuentran hombres que desde los bancos de oposición han defendido con bilioso entusiasmo los derechos individuales para luego calificarlos con desdoro; de *inaquantables*; para luego declarar en plenas Cortes con el cinismo que presta la impunidad que al partido mas digno, al



partido mas noble, al partido mas honrado, al único partido noble, honrado y digno lo han llevado a una lucha imposible solo por el gusto de asesinarlo, de ahogar en sangre los ayes de libertad de un pueblo; como Sagasta: no bastan ni pueden bastar para luchar con un gobierno en el cual se encuentran hombres que deben la cartera a un nebuloso discurso en el cual se presentan en confuso tropel cadenas oxidadas, huesos calcinados y cabellos quemados, como Echegaray: no bastan ni pueden bastar para luchar con un gobierno en el cual se encuentran hombres completamente desconocidos en política, en ciencia, en literatura, en todo, como Balaguer no bastan ni pueden bastar para luchar con un gobierno en el cual se encuentran hombres que han defendido, llamándose diputados, la separación de la Iglesia y del Estado, y llamándose ministros pagan al clero cerca de doscientos millones, como Montero Rios; no bastan ni pueden bastar para luchar con un gobierno en el cual se encuentran hombres que, titulándose demócratas, han defendido la completa abolición de la esclavitud, y llamándose ministros han transigido con los intereses del amo, mancillando los derechos del esclavo e hiriendo a la humanidad en su fibra mas sensible; han recojido la cartera abandonada por el que buscó el descrédito y la bancarota para la patria, y un filon para su bolsillo, como Moret no bastan ni pueden bastar para luchar con un gobierno en el cual se encuentran hombres que, jefes de un gobierno, no tienen en él un solo individuo partidario de su política; que pasan su vida en orgías y comilonas; que firman todo lo que les presentan, esté o no conforme con sus promesas con tal de firmar la nómina de dos millones, como Serrano; cuando por esta clase de hombres se ven los pueblos gobernados, ¿pueden hacer uso de una mentida legalidad? No, solo le quedan dos caminos; el ostracismo, es decir, el miedo y la deshonra, o la lucha, es decir, el valor, la dignidad y el decoro.

Nadie duda ni puede dudar del valor de la dignidad y del decoro del pueblo español; nadie, por consiguiente, puede dudar de que muy pronto los miserables y los traidores huirán de esta tierra clásica de las grandes virtudes, de que muy pronto la monarquía se retirará avergonzada con sus crímenes y sus maldades ante los sentimientos levantados, el alma pura y la conciencia virgen de la joven república. Restos de las viejas instituciones, preparaos para morir con sangre, puesto que a costa de sangre habeis vivido; soldados de la democracia, aprestaos para el día de la cercana lucha y ¡adelante! hasta la República democrática federal.

Desde el primer número de EL COMBATE hemos levantado muy alto el derecho de insurrección y hemos proclamado la ineludible necesidad en que se encontraba el partido republicano federal de acudir a la acción armada para acabar con la situación actual, al propio tiempo que aseverábamos la perfecta unidad de miras y de aspiraciones que existían en el partido todo respecto de tan importante particular.

Esto lo hemos dicho en todos los tonos y de todas maneras, y nadie nos ha objetado, cuanto menos desmentido.

En el número de antes de ayer, empero, *La Discusión*, obediendo a no sabemos qué móviles le dió la gana de condenar en nombre del Directorio, calificado por ella de AUTORIDAD RIDÍCULA e ILÉGITIMA cuando la declaración de la prensa, todo proposito de acción armada en el partido republicano federal.

*La Discusión* colocada en actitud hostil contra el Directorio, única autoridad del partido republicano federal, y que el colega no solo no reconocía como a tal, sino que la menospreciaba, fué desde entonces por nosotros considerada como facciosa y fuera del partido que reconocía como legítima aquella autoridad, que por cierto condenó bien explícitamente la bandera facciosa y perturbadora levantada por *La Discusión* en la célebre DECLARACIÓN.

Las protestas pues, de *La Discusión*, lo repetimos, no tienen valor alguno en el partido y ni que nos ocupemos de ella siquiera merecen.

Para concluir, diremos que nos consta positivamente que el Directorio no ha autorizado a *La Discusión* para hacer declaración alguna en su nombre; y diremos mas;

EL DIRECTORIO NO PUEDE, SIN FALTAR A SOLEMNES COMPROMISOS CONTRAIDOS CON QUIENES CORRESPONDE, AUTORIZAR A PERIÓDICO ALGUNO QUE PUBLIQUE AFIRMACIONES QUE SE OPONGAN A LA ACCIÓN ARMADA IRREVOCABLEMENTE RESUELTA POR EL PARTIDO REPUBLICANO FEDERAL.

Dice *La Discusión* que no pertenece a la demagogia socialista (¿) cuya bandera ha enarbolado EL COMBATE.

Lo creemos, porque EL COMBATE ha levantado con ánimo sereno y convicción profunda la bandera que *La Discusión* había enarbolado cuando la dirigieron los hombres de ciencia y de principios fijos como Pi y Margall, y que ahora escarnecen, tirada al lodazal, los que apoyan indirectamente a la monarquía extranjera y hereditaria de Prim y Prats al condenarla solo pasivamente, y pretendiendo provocar perturbaciones en el partido, al cual pertenecieron según nosotros, y pretenden aun pertenecer, según ellos, aunque sin razón ni lógica alguna.

Por lo demás, si nosotros pudiéramos dar importancia a *La Discusión*, diríamos que nos extrañaría tanto su conducta perturbadora, que no se puede explicar razonada y ordinariamente.

Le salieron fallidas sus esperanzas perturbadoras de antaño; y, perdida la memoria de la lección que recibió, tiente otra vez el terreno por si los demás la perdieron también.

Vaya con *La Discusión* de la España con honra, que está en verdad desgraciada en sus singulares elucubraciones.

Cada vez que salimos de presenciar una sesión de Cortes desde la tribuna periodística, se apodera de nuestra alma la mas profunda aflicción al pensar sobre las miserias que allí hemos visto y oído.

Preciso es confesar que en los tiempos actuales el rebajamiento de caracteres y la degradación de las clases medias son completos.

Vergüenza causa decirlo, pero en el parlamento español se representa, mas que una indigna farsa, una solemne mascarada.

Allí todo se disfraza, sentimientos y convicciones, amistades y hechos; allí todo se corrompe, porque todo se evalúa según la sonrisa que dispensan los poderosos que reparten las gracias del presupuesto: la utilidad personal es el norte que guía todas las acciones, es la que ahoga todos los sentimientos, la que asesina todas las convicciones, la libertad y el decoro e independencia de la patria.

Desgraciada España, eleva sobre tus miserias presentes, y mirando hacia tu pasado, hacia aquel pasado en que los procuradores de las ciudades exigían cuentas severas a rayes omnipotentes, y en que los pueblos arrastraban a sus representantes prevaricadores, prepárate para arrasar lo existente con objeto de construir sobre sus ruinas el edificio del porvenir, de honra y de bienestar a que es tan acreedora esta noble nación.

Prepárate, pueblo, para acabar con la farsa corruptora de lo alto, con la mascarada representativa que te envilece y esquilm; prepárate, y, llegada la hora, que no se hará esperar, arrasa lo existente con tu piqueta revolucionaria y sin contemplación alguna, para armonizar en el porvenir todos los intereses sociales que hoy viven reñidos y enemistados terriblemente.

El gobierno ha encargado a los alcaldes de esta capital vigilen constante y severamente, y estas celosas autoridades cumplen los mandatos gubernamentales rondando las calles de Madrid con una asiduidad digna de un premio.

Asimismo se asegura que en los cuarteles ha ordenado mucha vigilancia, y que de resultados de órdenes tales, los soldados duermen con las correas puestas.

A los sargentos, cabos y soldados se les siguen todos sus pasos y se espían sus menores acciones, y entre la oficialidad tiene D. Juan encargados de comunicarle cuanto hacen y piensan sus compañeros.

¡Magnífico! ¿El miedo se ha apoderado de la situación hasta tal punto?

¡Pobre Prim y Prats, qué malos ratos pasarás!

A bien que el pueblo y el ejército, volvien-

do pronto por su dignidad y honra por tí ultrajadas, te relevarán de cuidados; si no, ¿qué sería de nuestra escelsa humanidad, noble marqués?

Ayer mañana salió un millón de cartuchos metálicos que se remesaron con destino a Barcelona.

No se dirá que Prim y Prats no es previsior. Pero con su prevision y todo, ¡pobre Prim, y pobre Aosta!

Ya habrá, pierde cuidado, insigne Guzman, quien te cure de esa enfermedad llamada miciditis que con tanta fuerza te ha atacado.

¡Afortunado médico!

Dice el fiero Martos que los hombres no deben tener sentimientos. Esto se queda para las mujeres y los niños, añadió el barbilampión mozo.

¡Pero Martos tiene algo de hombre?

Lo preguntamos, porque en algunas ocasiones hemos visto al Martos sin sentimiento de ahora haciendo alarde de un sentimentalismo tan subido que nos enternece.

¡Qué Martos, señores, qué Martos!

Sentimos un verdadero disgusto al tener que lamentarnos vivamente de los consejos que nos da *La Revolucion*, a la vez que reconocemos su rectitud en el terreno puramente teórico.

¡Los tribunales de justicia!

¿Pues no se hallan éstos bajo la férula del gobierno? ¿Dónde está su independencia? ¿Dónde de su rectitud?

Por otra parte, admite de buena fe *La Revolucion* la idea que D. Nicolás María Rivero repite en burla inculcable de que todos los agravados tienen espedita su acción ante los tribunales de justicia?

Por ventura, ¿no tiene que hacer el gobierno nada por que las leyes se respeten?

Oiganos *La Revolucion*.

Si el gobierno supiera que había en España un juez en cuya presencia los republicanos perturbaran el orden y levantarán tumultos e hirieran a los alcaldes y gobernadores, y, sin embargo, que este juez no formaba procesos o no descubría nunca a los criminales o no los castigaba; si el gobierno supiera esto, aunque ningún particular se alzara en querrela, ¿qué haría? ¿qué haría? preguntamos a *La Revolucion*.

Para nosotros es claro como la luz, que el gobierno separaría al juez inmediatamente, o cuando menos encargaría actuaciones activas con la eficacia que proporciona el peso de su autoridad y de su influencia, para demostrar que había faltado a su obligación.

Pues sepa nuestro colega que los excesos que hemos mencionado no son tan graves como los atentados contra las instituciones políticas fundamentales, ni se refieren tan de cerca a las funciones propias del poder político, que el ministerio en buena parte desempeña.

No hay que estraviar la cuestión ni valerse de subterfugios. Mientras el gobierno no tome iniciativa para reprimir los excesos que sus subordinados cometen contra las instituciones, tenemos justificado derecho para decir que es cómplice en todo lo que se hace; más todavía, que cuando las autoridades y tribunales faltan, faltan por mandato del gobierno y contando con la impunidad que se les ofrece y garantiza.

Esto hemos dicho y lo sostenemos.

Debemos agregar únicamente que a la impunidad de hoy seguirá la justicia de mañana. Sépalo *La Revolucion*, sépalo el gobierno, sépalo sus obedientes delegados.

Si el gobierno velara por el cumplimiento de las leyes, no mermaría, como dice *La Revolucion*, el derecho de los ciudadanos mientras éste quedara espedito. Lo que se aumenta no disminuye.

En la sesión de anteayer, y al apoyar Martos su proposición pidiendo que las Cortes se manifestaran contentas con el acta de aceptación del príncipe Amadeo, hubo de decir algunas ternezas oratorias que el diputado Figueras tomó como si fueran alabanzas del rey en embridon.

El republicano de seguida, con intención non santa, dijo que el cimbrío había clogado

al rey; pero el cimbrío, por un movimiento instintivo que no supo contener, brincó en su asiento, y como si una víbora le mordiera, exclamó:

—¡Yo no he clogado al rey!!!

Es un gusto ver las simpatías que tiene el tal Amadeo entre sus mismos parciales obligados.

El que más y el que menos siente por lo que ha hecho una impresión que, aunque no lo es, se parece a la que califican de vergüenza los demás hombres.

El que más y el que menos toma como agravio el que se diga que tiene la abnegación fabulosa de elegir las relevantes prendas del monarca.

Con tales amigos puede cualquiera ir seguro.... hasta quedar en la estacada.—Y Amadeo quedará.

*La Revolucion*, diario monárquico, respondiendo a una pregunta que dirijimos a los periódicos de su comunión política, dice lo siguiente:

«Nosotros pensamos que la autoridad no tiene derecho alguno para proceder a la recojida de ningún impreso, y que solo puede recurrir a la denuncia cuando se cometan por medio de él alguno de los delitos penados por las leyes.

Si lo contrario tuviera lugar, no habríamos variado en nada el antiguo sistema de los moderados respecto a imprenta. La ausencia de toda ley especial de imprenta indica que no es el sistema preventivo el que nos riga en este punto. EL COMBATE tiene razón cuando asegura que la previa recojida y la censura previa quedarían establecidas de hecho en cuanto las autoridades o cualquiera poder recojiera o pudiera recojer arbitrariamente un impreso bajo el pretexto de que por medio de él se comete un delito.»

Y agrega más adelante.

«Después de esta declaración que con el mayor gusto hacemos, en vista de las preguntas que el colega dirige a todos los que estamos más o menos identificados con la actual situación, debemos decirle que sabemos ciertamente que no ha partido del ministerio de la Gobernación ninguna orden para perseguir a EL COMBATE. El ministro de la Gobernación es ajeno a todo esto. Si el colega se encuentra lastimado en su derecho por alguna autoridad, acuda a los tribunales en demanda o en queja de esta transgresión, y no espere a que ningún poder se convierta en tutor suyo. Los tribunales de justicia que existen para mantener en vigor el derecho de todos, castigando a los contraventores de las leyes, ampararán al colega cuando se encuentre defraudado en sus derechos, y castigarán a los delincuentes llamense éstos particulares, o llamense autoridades de cualquier carácter.»

Leemos en *la Gaceta* el anuncio de una concesión de seis mil reales anuales de pensión a las hermanas de un Sr. Lapeña, juez de primera instancia que murió cumpliendo con su deber.

En el citado diario oficial leemos igualmente el acuerdo del gobierno para que se coloque en el nuevo palacio de Justicia un monumento que recuerde a la posteridad el hecho heroico del citado Sr. Lapeña.

No sabemos a qué hechos heroicos debe el citado juez, que fué de Arnedo, que se levanta un monumento a su memoria, y deseáramos conocerlos para admirarnos también.

¿Sería progresista este Sr. Lapeña?

Hoy presentará en la Cámara el señor Moret sus proyectos de Hacienda: suponemos que se reducirán a tomar anticipos, aumento en las contribuciones, nada de economías en los altos destinos y trampa adelante.

El presupuesto del año actual se cierra con un déficit de MIL OCHOCIENTOS MILLONES.

¡Progreso en las trampas!

Dice *La Esperanza*:

«A las tres de esta tarde hemos recibido otra nueva visita del señor juez de primera instancia del distrito de la Universidad, que ha recogido los pocos números que nos quedaron sobrantes de la primera edición de ayer y los que llevábamos impresos ya de la económica de hoy, por haber sido denunciado el segundo artículo de fondo que publicamos con el título de *El Ritorno di Columella*.»

El gobierno Prim en sus últimas agonías pretende ahogar a la prensa. ¡Vano empeño!

A propósito de las cuestiones del Banco de París con nuestros hacendistas, dice un colega astiano:

«Lo que el Banco quiere previamente es el



valor de las minas de Riotinto para satisfacer con el casi todo el importe del segundo plazo, así como con el cuantioso producto de la operación realizada sobre las minas de Almadén satisfizo la mayor parte del primero. Su plan es pagar muy poco y ganar mucho, pero mucho. Hace perfectamente, ya que no hubo la previsión necesaria para cortar en el contrato los vuelos de su ambición.

No comprende el colega que los hombres que hoy se llaman gobierno necesitan dinero y dinero, cueste lo que cueste; la trampa queda al país, y si las minas de Almadén y Riotinto se pierden para la Hacienda, renacen propietarios del cortijo de San Isidro en Aranjuez y de la posesión La Mata.

Indudablemente recordarán nuestros lectores que no hace mucho tiempo *La República Ibérica*, prefiriendo la antigua legislación de imprenta a la libertad de hoy, hizo firmar todos sus números por un editor responsable.

El ciudadano José Rodríguez Sánchez, que fué el agraciado con la plaza, ha sido conducido al Saladero, según dice nuestro colega.

El gobierno, apóstata y traidor a la revolución de Setiembre, ahoga la voz en la Cámara a los diputados constituyentes que son oposición, y amordaza igualmente la prensa de oposición en Madrid y provincias.

Sigan los adictos de Prim y Prats ese reaccionario camino, que el pueblo les saldrá a su encuentro para destruir sus descabellados y criminales propósitos.

Dice *El Eco de España*:

«Parece que el duque de Aosta, el rey que no merecen los progresistas según su propia confesión, de embarcará en Barcelona.

Debe de ser cierto, porque según ha anunciado *La Correspondencia*, ayer mismo se remitió a aquella ciudad novecientos mil cartuchos del sistema Berdan.»

Como los hombres de la situación cuentan con el entusiasmo popular en la entrada del rey, entusiasmo que garantizan *La Iberia* y *Zorrilla*, no es extraño que los revolucionarios de Setiembre se preparen a corresponder a las expansiones del pueblo, y nada más a propósito en casos tales que los cartuchos del nuevo sistema.

Los diputados monárquicos de más nota entre los oradores que votaron a favor del ciudadano Castelar para que se le permitiera hablar ayer tarde, oponiéndose a la proposición del presidente para que la Cámara se reuniera en sesión secreta, fueron los siguientes:

Señores Topete, conde de Irujo, Ríos Rosas, Salmerón, Ortiz de Zárate, Calderón Collantes, Campo-Sagrado, Calderón Herce, Santa Cruz de Aguirre, Méndez Vigo, Toro, Baldorioty, Vildósola, Vinader, Vazquez de Puga, Suarez Inclán, Rivero (D. J. V.), Marro, Alarcón, Lorenzana, Alcibar, Quiroga, Cánovas, Bugallal, Lasala, Vega Armijo, Barca, general Contreras, Romero Ortiz y Silveira (D. F.)

Los contratistas del suministro de los ranchos en las cárceles de esta villa se quejan, y con fundado motivo, de que por la administración se les adeudan diez meses de dicho suministro.

Creemos que deben ser atendidas las reclamaciones de estos acreedores, pues en último caso siempre recaerá la falta de pago en los desgraciados que tengan que alimentarse con el rancho que se distribuye en las cárceles.

También a los empleados de estos establecimientos se les deben seis meses de sus mezquinos haberes.

Los ministros y altos empleados cobran con exactitud, y en el mes actual tomarán dos pagas. El lector puede deducir consecuencias.

Ocupándose *El Diario Español* del desacuerdo que existe entre las declaraciones de *La Discusión* y *El Combate*, respecto a la cuestión de fuerza, dice:

«Preguntamos nosotros ahora: ¿con quién está la mayoría del partido republicano federal, con *La Discusión* o con *El Combate*? ¿Cuál de los dos periódicos es eco fiel de las opiniones de ese partido?»

¿Qué inocente y qué cándido es *El Diario Español*!

Pronto, muy pronto verá nuestro colega quién es el verdadero intérprete del sentimiento del pueblo republicano.

Por lo demás, y en cuestiones de esta natu-

raleza, no queremos por satisfacer una curiosidad tan officiosa demostrar lo que tan elocuentemente se manifiesta a la vista de todos.

En los círculos diplomáticos de Burdeos se dice que antes de que el duque de Aosta tome posesión del trono de España, será nombrado embajador en Francia el Sr. Martos, gobernador accidental de Madrid.

Nos parece poca recompensa para lo que ha hecho Martos.

Sostener el mito de Moreno Benítez y amordazar la prensa en unos tiempos tan revolucionarios como los que alcanzamos, bien merece algo más que una embajada.

Solamente su bando a los escolares vale una cartera de la España con honra.

También algunos gobernadores de provincias han prohibido la representación y circulación de la *Crítica de Macarróni* I de nuestro amigo Robert.

Pues señor, en este país el que no manla atropellando las leyes no es hombre de pro.

Están en grandísimo desacuerdo los hombres de la situación con respecto a la fijación del día de la venida del rey.

Unos quieren que sea el 24 del presente, otros que el 1.º de Enero, aquellos que para la primavera, y, finalmente, ninguno se atreve a decidirse en serio por un plazo fijo y determinado.

La verdad es que cada día que pasa se va haciendo más ridícula la monarquía de Amadeo, y más imposible el trono en el suelo español.

Un tren que conducía 21 caballos de silla para el esposo de la Cisterna, ha descarrilado, pereciendo 14 de estos regios animalitos.

Se dice que algunos entusiastas de este rey descompusieron la vía férrea con el deliberado propósito de hacer una buena obra a su majestad futura.

Y esto prueba una vez más cuanta razón tiene *La Iberia* y demás periódicos INDEPENDIENTES, al asegurar que el país en masa aprueba la elección de Amadeo.

¿Si esto hacen con los brutos del monarca! ¿qué harán con su majestad cuando al fin se decida a venir?

No queremos decirlo. Pero lo adivinamos.

Se convoca a todos los republicanos federales del barrio de Leganitos, y en particular a los individuos de la actual junta, para una reunión que se verificará el domingo 18 a las ocho de la noche en la tertulia federal, sita en la Travesía del Conservatorio, núm. 13.

Por tenerse que tratar asuntos de sumo interés, se ruega la puntual asistencia. — El comité del distrito de Palacio.

Anteayer llegó a Castellón el diputado electo Sr. Guillen, conocido en su país por el Enguerino, siendo obsequiado por los republicanos con una serenata. El Sr. Guillen dió las gracias a los castellonenses por sus manifestaciones en un breve discurso, terminando con un viva a la República federal y a España.

La multitud se retiró después tranquilamente.

El ayuntamiento de Vitoria ha presentado su dimisión; lo mismo ha hecho el de Sevilla. En Madrid renuncia el elegido para alcalde primero, dándose diariamente el lastimoso ejemplo de no haber sesión por falta de asistencia de los concejales.

Si esto no es una verdadera anarquía, se le parece mucho.

Se dice que un día de estos aparecerá en la *Gaceta* el nombramiento del general Milans del Bosch para la dirección general de caballería.

Grandes cabilleos ha costado a Prim y Prats lograr que su más íntimo amigo se ponga al frente de un destino de tanta importancia.

Ni por esas, D. Juan; tus días son contados, tu gobierno se descompone y destruye por sí mismo, y al primer soplo revolucionario se derrumbará con estrépito.

Según *Il Secolo*, la faja que el general Prim ha enviado al duque de Aosta vale 50.000 pesetas.

Regalos entre compadres que siempre costea el pueblo trabajador.

Mañana domingo 18, a las tres y media de la tarde, se pondrá en escena en el circo de Price el apropiado nuevo en verso, titulado «Camaleón y la Porra».

Los títulos de los cuadros son: «La votación», «La profecía» y «El desengaño».

Está escrito por un correfligionario y compañero, y aconsejamos a nuestros lectores la asistencia, pues según las noticias que tenemos de la nueva producción saldrán los espectadores altamente satisfechos.

Tan pronto como la dócil mayoría de las Cortes conceda las autorizaciones que desea el general Prim, será despedida la Constitución. Es muy justo. Las Cortes, hasta ahora, han servido de encubridoras ó terceras al ilustre conde de Ros, y es sabido que para conseguir el objeto, se utiliza la *tercería*, pero se desprecia a quien la ejerce. Prim dirá a sus ministros: «Me habeis dado todo lo que yo pedía, habeis puesto en mis manos la honra y el dinero del imbécil pueblo que me sufre, ya no os necesito. ¡Fuera de aquí! Digno premio de tan dignos ministros. ¡Sea enhorabuena! Lo imprevisible es que el imbécil pueblo castigará al uno y a los otros con la pena que se impone a los reos de lesa nación.

Esta noche se estará celebrando una nueva reunión de la mayoría para acordar los medios de conceder al gobierno una semi-dictadura bajo el nombre de autorización, con lo cual se trata de impedir que las minorías puedan, usando de sus derechos parlamentarios, entorpecer con largos debates la venida del licenciado Vidriera. Esto es una nueva abdicación de la dócil mayoría en favor del general Prim; una nueva muestra del servilismo de los borregos ministeriales; un nuevo desengaño para aquellos que de buena fé pudiesen creer que la propaganda y los medios legales y pacíficos sirven de algo en este país de apostasías y traiciones, y, por último, una nueva prueba de la farsa indigna que se representa en la Cámara de diputados. Desengañense los tímidos y alucinados, si los hubiere; ante un gobierno y un Congreso como los actuales, solo queda un camino expedito, y este es el de la fuerza.

El *Avísador* de la Coruña da cuenta de las dos denuncias que ha tenido y además de la visita de los empleados del orden público, en busca de los ejemplares denunciados del citado diario.

¡Adelante, tiranuelos, adelante!

TEATRO-CIRCO DE PRICE.—Mañana domingo, a las tres y media de la tarde. — «La Marsellesa» — «Camaleón y la Porra», apropiado nuevo en un acto y tres cuadros.

Personajes.—La Prensa.—Linterna.—Valentina.—Agüeda.—Camaleón.—Presidente.—Mentanero.—Menodo.—Estanislao.—Emilio.—Blas.—Juan Manuel.—Morenito.—Vinader.—Rogelio.—Félix.—Oficial de los porristas.—Representantes de tribus, porristas, vendedores de periódicos, pueblo, etc.

2.º «Camino de Portugal».

3.º «Maruja».

Entrada general 2 rs.—Sillas 4 rs.

## DESPIERTA, ESPAÑA!

La nación española despierta de su letargo; el dormido león sacude su melena presentando su terrible garra.

Los hombres que subieron al pedestal de las libertades, ofreciendo al pueblo sus derechos, mintieron engañándole vilmente, y los que se apellidaron los padres de la patria, se convirtieron en tiranos.

Sonó la hora de la espriación. Ese mismo pueblo que entonces aclamaba con vitores de frenética alegría, murmuró oy sordamente, amenazando muerte y exterminio a los infamadores del 29 de Setiembre.

Mirad en torno vuestro, honrados artesanos, pobres clases trabajadoras, ¿quién veis? Miseria, hambre, escasez, escuchando incesantemente los profundos gemidos que salen del pecho de vuestros hijos pidiendo pan.

Mirad un poco más allá, y vereis palacios de preciosa arquitectura, lujo, riquezas, oro en abundancia: ¿Y a quién, a quién pertenece todo eso? ¿No lo sabeis? Pues es de los mismos que os ofrecieron el pan para vuestros hijos, el consuelo para vuestras familias, el apoyo para el trabajo.

Hoy van a consumir su obra de vandalismo; y una escuadra, surcando profundos mares, lleva a su bordo una comisión (no sé si de españoles) para poner a los pies de un tirano extranjero la corona y las riquezas usurpadas a nuestro desgraciado suelo.

Una sola gota de agua bastaba a la copa ya llena para que rebosara; la venda de la ambición ciñe los ojos del poder, y están sordos a los gritos de un pueblo desgraciado que clama venganza por de quiera.

El gobierno no escucha, no atiende, y en bacanales orgías queda profundamente der-

mido, sin mirar que el pueblo se cansa, que el pueblo padece, que el pueblo grita pidiendo justicia; que lleve cuidado no despierte en sus brazos, y a manera de un mar embravecido, sumerja en su profundo seno las más fuertes y acorazadas embarcaciones.

El enfermo está en la agonía; los médicos apelan a todos los recursos de su ciencia para salvarle, pero es inútil; la muerte es inevitable, la lucha de la agonía es terrible, pero no basta la ciencia, no basta nada, nada; ¡jardá a la tumba y el cadáver será enterrado.

Los muertos no levantan ya la cabeza, marchan para no volver nunca, nunca jamás.

ADELA GALIANA DE OSTERMAN.

## EXTRANJERO.

La Prusia parece ansiosa de conjurar sus males aumentando su gravedad. Acaba de completar los batallones de la landwer agregando a cada uno 200 hombres, lo que indica grandes pérdidas que, según los mismos despatches, se hacen subir en la última quincena del mes de Noviembre a 60.000 hombres.

Es desconsolador tan terrible cuadro, y en toda Alemania se resisten las familias y los trabajos, y la miseria llega a todas las clases, porque, como es natural, no hay allí los mismos motivos de desprendimiento y de atender a las calamidades del momento que en Francia.

En Francia hay grandes pérdidas, terribles incendios, muchas desgracias, el cañon mutila y destroza y lleva el pánico a multitud de pueblos; pero la exasperación fortifica y el sentimiento de venganza despierta los odios y apenas hay lugar para condolerse de las víctimas ni echar de menos las propiedades ó los terrenos despilarrados.

Y bien; cuando los germanos ven flaquear su ejército delante de los sitiados; cuando sufren pérdidas enormes en tercias y porfadas batallas, aun se deciden a invadir nuevos departamentos, a llevar los horrores de la guerra a nuevas comarcas, y el gobierno de Bismark dirige notas amenazadoras al Luxemburgo que deben hallar eco y conmover desde luego a la Holanda y a la Bélgica, amenazadas también.

¿A dónde va, a qué objeto se encamina el hombre que ha hecho una guerra horrible y devastadora para debilitar dos pueblos, para asombrar a la Europa y hacerse con el título jactancioso de emperador?

¿A dónde van las amenazas y las pretensiones de la Rusia, esa pretensión estrafalaria de Bismark para enseñorearse del Luxemburgo?

Apenas repuesta la diplomacia de las escentricidades de Gortschacoff, se halla con este nuevo insulto que en su demencia ha imaginado el canciller.

Acaso esto despierte por completo a las grandes potencias que tranquilas han visto hasta ahora la guerra horrible que mancha nuestro siglo.

El ministro de Guillermo funda y pretende justificar este nuevo é inculcable atentado en tres razones, que si no son muy importantes, exponen con toda sencillez el plan y la actitud insolente de los despotas. Pretende que las poblaciones del Luxemburgo han hecho manifestaciones simpáticas hacia Francia, y que el gobierno las ha tolerado; que los comvoyes ta viveres con destino a Alemania han sido dirigidos una vez por territorio luxemburgués hacia Thionville para abastecer aquella plaza sin que el gobierno se opusiera a ello; que un gran número de oficiales franceses prisioneros que se han escapado, han podido sin impedimento alguno atravesar el Luxemburgo.

Esta nueva cuestión ha de hacer acaso mucho ruido, y en Londres ha producido suma excitación, habiéndose adquirido el convencimiento íntimo de que Prusia y Rusia, ligadas por pactos, se hallan decididas a perturbarlo todo. En la Cité se hacen esfuerzos para obligar al gobierno británico a que salga de su aislamiento, y creyendo los intereses de Inglaterra seriamente amenazados, todo el mundo se asombra de que el encargado de Negocios extranjeros resida todavía en el campo.

Mientras el *Morning-Post* del 13 dice que las potencias firmantes del tratado de 1867 deben estar dispuestas a garantizar la independencia del Luxemburgo, el comité patriótico de este pequeño Estado ha dirigido un mensaje en nombre del pueblo al rey de Prusia, protestando contra la nota en que se le acusa y rechazando las alegaciones de los periódicos oficiosos prusianos que pretenden que el Luxemburgo aceptaría voluntariamente la pérdida de su independencia y el cambio de su nacionalidad.

El general Benedec, respondiendo en la delegación húngara a una interpelación en nombre del ministro de la Guerra, ha dicho lo siguiente:

El ejército cuenta hoy en Austria 851.839 hombres en tropas regulares, y 187.327 en la landwer.

Desde 1867 se han aumentado 378 cañones, y se necesita adquirir más. Hay 899.297 fusiles que se cargan por la culata, y se necesitan otros 150.000.

Muchos periódicos de Burdeos discuten acerca de la llegada de Gambetta a aquella po-



blacion; pero, aunque desearan algunos ver reunido el gobierno para atender a esas caprichosas determinaciones del bonapartismo y del orleanismo que todo lo quieren involucrar, el famoso abogado, que está dando lecciones a los grandes mariscales y a los emperadores de Francia de lo apreciable que es el sentido común y el sentimiento revolucionario, la actitud y la energía de carácter para acometer grandes empresas, está decidido a permanecer en el ejército todo el tiempo que crea necesaria su presencia para organizar las tropas y realizar los movimientos que se preparan.

Con este motivo citaremos la opinion de la *Gaceta de Augsburgo* cuyos corresponsales no serán sospechosos de simpatía.

«Por mas que se diga de Gambetta, todo el mundo reconocerá que posee un gran talento organizador. En pocos meses ha formado un ejército que por el número y valor ha de preparar a nuestras tropas muchas derrotas. Todos nuestros soldados que hasta aquí han combatido contra el ejército del Loira hablan de él con mucho respeto.»

En *El Republicano* de Tours del 13 se lee lo siguiente:

«El coronel Lipowski ha partido ayer noche a las siete al frente de algunas compañías de francos que componían unos 2.000 hombres. Antes de marchar ha manifestado a sus oficiales, como auténticas, noticias del ejército de París, que, a ser verdad, cambiarían por completo la faz de las cosas. Nada menos se trataba que de la llegada del general Trochu a Versalles y general Ducrot a Chartres.

Podría ser inexacto, pero la verdad es que el coronel lo ha dicho así a sus oficiales.»

El subprefecto de Pont-Audemer ha dirigido al ministro del Interior un despacho concebido en estos términos:

«El día 9 han entrado 8.000 prusianos en esta con 14 cañones y 16 ametralladoras, anunciando para el siguiente día la llegada de 15.000 hombres más, y para el otro igual número. Por la noche recibieron noticias que les obligaron a salir con tanta precipitación, que abandonaron sus requisas. Antes de marcharse aseguraban que habían sufrido una gran derrota delante de París.»

Emilio Girardin, aquel que gritaba con tanto entusiasmo en los últimos días de Julio, *¡a Berlín! ¡a Berlín!* haciendo coro con los ministros del advenedizo emperador, y que tuvo buen cuidado de escapar de París a la llegada de los prusianos, ha dirigido a Thiers una larguísima carta que empieza así:

«Habeis dejado a Tours para venir a Burdeos, donde, según se dice, queréis proponer que se reúnan vuestros antiguos colegas del Cuerpo legislativo para poner un término a la dictadura desprovista de la sanción nacional, y tratar acercar el mejor partido que pueda sacarse en las desastrosas circunstancias que desde el 4 de Septiembre vienen empeorando cada vez más.»

El senador que debía sin duda a sus visitas a la emperatriz la alta posición y la benevolencia del traidor de Sedan, quiere llevar en los últimos días de su vida su extravagante demencia hasta hacerse nuevamente cómplice de los delirios bonapartistas y de las infamias de Bismark.

En la *Gaceta de Turgovia* de Francfort del 11 se lee lo siguiente:

«Las pérdidas que han sufrido los Wurtembergueses delante de París son enormes. Los cazadores han sufrido mucho, y un batallón de línea cuenta muertos 6 heridos todos sus oficiales excepto un capitán»

En el *Diario de Lavienne* hallamos lo siguiente:

«Ayer circulaban en Poitiers rumores respecto a una nueva salida en masa de los parisenses. Nada justifica hasta ahora estos rumores; pero persona llegada de la capital por el último globo, nos ha asegurado que al salir se tenía por inminente ese hecho, con fuerzas tan considerables, que casi era seguro que no podrían resistir las líneas prusianas.

Todo el mundo comienza a creer que decididamente, si puede salvarse todavía la Francia, ha de ser París el que la salve.

En el último combate del ejército del general Chancy, del 10, han sido inmensas las pérdidas de los prusianos, asegurándose que la cifra del ejército invasor hasta ahora conocida llegaba a 22.000 hombres.

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 13 (Por el cable. Recibido con gran retraso.) El Consejo de ministros se ha reunido esta noche para deliberar sobre la cuestión relativa a la anexión de Luxemburgo a Prusia.

Burdeos 16 (A las cinco de la tarde.) Cartas de París, fechadas del 9, afirman que la situación continúa siendo buena; que la noticia de la reciente ocupación de Orleans no ha desalentado al pueblo; que el ardor de los defensores de la capital va cada vez en au-

mento; que las medidas del gobierno para el racionamiento aseguran carne fresca hasta Febrero y que hay provisiones de harina, vino y otros artículos de primera necesidad para seis meses.

Burdeos 16 (A las seis y treinta de la tarde.) Un despacho del ministerio a los prefectos, comunicado hoy, anuncia que el duque de Mecklemburgo atacó Fretval el miércoles y que lo ocupó por la noche; pero que los franceses recuperaron ayer a Fretval.

Añade que el duque de Mecklemburgo, con tropas del príncipe Federico Carlos, tuvo una batalla delante de Vendome. Los franceses resistieron bien. La batalla duró hasta la noche.

Las pérdidas del enemigo parecen considerables.

Entre Briare y Gien los guardias móviles arrojaron a tres batallones bávaros hasta Gien.

Havre 13.—El enemigo, que parecía intentaba replegarse precipitadamente, concentrándose ahora con fuerzas más considerables en las inmediaciones de esta ciudad, preparándose para establecer un campo atrincherado.

Burdeos 16.—Un decreto declara de cuartel al general Sol, comandante de la división de Tours, por haber evacuado demasiado precipitadamente dicha ciudad.

El general Morand, jefe de brigada del 16.º cuerpo, ha sido declarado retirado por incapacidad.

Otro decreto crea 15 regimientos nuevos y 10 batallones.

Dierpe (sin fecha).—El periódico el *Vigia* anuncia la muerte de Alejandro Dumas (padre), acaecida en Puyr.

Londres 14.—Creese que si Holanda no se opone a la anexión del gran ducado de Luxemburgo a Prusia, Inglaterra no se opondrá tampoco.

#### CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 16 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la sesión anterior por el señor secretario Carratalá, fué aprobada.

#### ORDEN DEL DIA.

Sorteo de las secciones.

Previo el anuncio del señor presidente, se procedió al indicado sorteo.

#### Actas.

Sin discusión fueron aprobados los dictámenes relativos a las actas de Avilés, Barcelona y Motril, quedando admitidos y proclamados diputados los Sres. Ruiz Gomez, Serreclara y Balart.

Leído el dictamen referente al caso del señor Olózaga (D. Salustiano), en que se propone su admisión por el distrito de Logroño, le combatió el Sr. Gil Berges y le defendió el Sr. Rojo Arias, siendo aprobado y admitido y proclamado diputado el Sr. Olózaga.

#### Incidente del Sr. Paul Angulo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): En la sesión de ayer tarde, el Sr. Paul Angulo pronunció ciertas palabras cuya explicación le suplico, esperando que será tan satisfactoria como el decoro de la Cámara exige.

El Sr. PAUL ANGULO: Pido la palabra. El Sr. PRESIDENTE: Antes se leerán las que pronunció S. S.

Se leyeron, y decían:

«Réstame concluir: las frases que en general usamos en *El Combate* son duras, yo lo conozco; pero en verdad, no nos podemos olvidar al escribirlos de lo que no deberían olvidarse los señores diputados al leerlas: de la indigna farsa que aquí se representa.»

Leídas estas palabras, que fueron las pronunciadas en la sesión de ayer, dijo:

El Sr. SORNI: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: No hay cuestión de orden.

El Sr. SORNI: Esto debió hacerse en la misma sesión de ayer.

El Sr. PAUL ANGULO: Suplico a la Cámara tenga la bondad de escuchar con calma lo que voy a tener ocasión de decir. El estado de mi salud no me permite esforzar la voz, y sentiría que por esta circunstancia o por falta de claridad no llegase a hacerme entender de una manera completa.

El día 31 de Octubre pronuncié en este sitio un discurso en que fui varias veces interrumpido por el señor presidente, y hé aquí lo que decía en uno de los momentos en que me interrumpió.

El Sr. Paul leyó lo siguiente:

Si: exista una verdad que es preciso decir aquí muy alto y muy claro, y porque dos años de contemplaciones, dos años de cabildos inútiles para contar el número de los votos que nos han de unir en tal ó cual votación, y que nunca se nos unen, me parecen bastante tiempo perdido: creo que las contemplaciones deben concluir, y concluirán.

Si: existe una verdad que es preciso decir muy alto y muy claro, porque la farsa indigna que aquí se representa...

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, ¿a qué se refiere V. S. al emplear la palabra farsa?

El Sr. PAUL ANGULO: Al sistema pariamentario aquí seguido.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Y en virtud de qué discute aquí V. S.?

El Sr. PAUL ANGULO: Discuto en virtud de los derechos que me ha dado una circunscripción electoral, que no ha sido desmoronada por el gobierno. Es decir, discuto con el derecho del pueblo.

El Sr. PRESIDENTE: Discute V. S. con el derecho del pueblo? ¿Y esa circunscripción vive fuera y elige fuera del sistema parlamentario? Puede continuar S. S.

El Sr. PAUL ANGULO: Ya llegaremos a esa cuestión.

El Sr. PRESIDENTE: No sé dónde vamos a llegar, si a la circunscripción ó a la verdad que hablaba S. S.

El Sr. PAUL ANGULO: A la verdad, voy a llegar primero a esa verdad que hay que decir muy alto y muy claro; que si alguno de mis correligionarios cree oportuna la manera de llegar a la República por medios tercidos, yo pienso que muchos no lo crean así; y sobre todo, habrá uno, por lo menos, que sabrá mirar desde aquí al pueblo que sufre, y no mirará enfrente mas que para encontrar la manera de anularlos real y positivamente. Esa verdad, señores diputados, vais a oír.

Estas Cortes Constituyentes, que tienen por origen una revolución nacional, pero que están aquí reunidas por los medios que todos conocemos; estas Cortes, que al proclamarse Soberanas han negado la Soberanía Nacional proclamada por vosotros que estáis enfrente y por nosotros; estas Cortes, por su origen, por su conducta, por su presente y por su pasado, ni son legales...

El señor presidente volvió a interrumpirme preguntándome lo que quería decir con esa frase de *farsa indigna*, y manifesté que mientras el pueblo sufre inquietud atroz, miseria y hambre por estar mal gobernado, los señores diputados se olvidan del santo deber que les impone el mandato que les ha dado; y yo, en nombre de ese pueblo, protesté entonces y protesto ahora contra la conducta seguida por los diputados en general. A eso manifesté yo que llamaba farsa. Decía entonces, y repito hoy, que las Cortes se hallan reunidas en nombre de la soberanía nacional, y que esta sí que es un verdadero mito, y no la partida de la Porra. Por eso considero una farsa que se diga que en nombre de la soberanía nacional se elige un rey, por ejemplo, ó se votan leyes, cuando la soberanía nacional rechaza ese rey y esas leyes...

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, S. S. tiene la palabra para explicar las que pronunció en la sesión de ayer, y no puedo consentir que siga por el camino que ha emprendido. Voy, por tanto, para evitarlo, a concretar el debate. La palabra *farsa*, y mucho menos con el adjetivo *indigna*, no se puede emplear, ni con referencia a la Cámara, ni a ninguno de sus dignos individuos; y creo interpretar los sentimientos de la Asamblea suplicando a S. S. que retire esas palabras lisas y llanamente, y las sustituya con otras que expresen su pensamiento sin herir los sentimientos de nadie. Si se propone hacer esto, le concederé la palabra: en otro caso tendré que cumplir el reglamento.

El Sr. PAUL ANGULO: Me alegro que el señor presidente haya concretado la cuestión: se trata únicamente de las palabras *farsa indigna*, que no van dirigidas ni a la Asamblea en general, ni a ningún diputado en particular. Se trata simplemente de un hecho político, puramente político, y en este sentido tengo derecho de calificar de farsa el que se den leyes en nombre de la soberanía nacional, cuando la soberanía nacional es un mito...

El Sr. PRESIDENTE: No puedo permitir que siga S. S.

El Sr. PAUL ANGULO: Observe el señor presidente que a la frase *farsa indigna* le he quitado toda intención personal.

El Sr. PRESIDENTE: Aunque así sea, puede menoscabar el prestigio de la mayoría de la Cámara, que representa la del país.

El Sr. PAUL ANGULO: Estoy enteramente en desacuerdo con S. S.

El Sr. PRESIDENTE: Podrá S. S. estarlo; pero no puede hacer esas calificaciones. ¿Retira ó explica sus palabras? Esto es lo que tengo que preguntarle.

El Sr. PAUL ANGULO: Explicándolas estoy, y yo he manifestado que no ha sido mi objeto ofender personalmente a ningún señor diputado; pero la idea política que en esa frase se encierra, no la puedo retirar.

El Sr. PRESIDENTE: Después de oídas las explicaciones, y no sien lo esta la vez primera que ocurre un incidente de esta naturaleza con S. S., se va a preguntar a la Cámara si se reunirá en sesión secreta al concluir la pública. Queda terminado este incidente.

El Sr. SORNI: Pido que se lea el art. 45 del reglamento.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. CASTELAR: Para oponerme a la pregunta que anuncia S. S.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo concederle a S. S.

Se va a leer el artículo del reglamento que ha pedido el Sr. Sorni.

Leído el art. 45 del espresado reglamento por el señor secretario Llano y Persi, decía así:

«Si se profiriese alguna espresion mal sonante, ofensiva a algun diputado, ésta podrá reclamar luego que concluya de hablar el que la profirió; y si éste no satisface a las Cortes ó al diputado que se creyese ofendido, mandará el presidente que se escriba por un secretario; y si hubiese tiempo se deliberará sobre ella aquel mismo día, y si no, se dejará para otra sesión. acordando las Cortes lo que estimen conveniente a su propio decoro y a la union que debe reinar entre los diputados.»

El Sr. SORNI: Pido la palabra para observar que el reglamento no se ha cumplido. Las palabras debieron escribirse en la misma sesión de ayer.

El Sr. PRESIDENTE: Y se escribieron; sino que como la Cámara no quiso prorrogar la sesión, no pudo deliberarse en el acto acerca de ellas.

El Sr. CASTELAR: Siempre que se propone una cuestión a la Cámara, tiene que discutirla, y ahora debe examinar si hay motivo para quedarnos en sesión secreta y pedir satisfacción al Sr. Paul Angulo. Yo creo que no hay motivo, primero por el procedimiento, después por el fondo...

El Sr. PRESIDENTE: No puedo consentir que se abra debate sobre lo que no es materia de ello. Cuando el presidente hace una pregunta a la Cámara para resolver si se está ó no en el caso de acordar lo que el reglamento propone, no hay ocasión a debate alguno. Esto se está haciendo todos los días.

El Sr. CASTELAR: Yo ruego al señor presidente, por el respeto que me inspira el sitio que ocupa y la amistad que le profeso, que me oiga y abandone un poco el sistema autocrático que suele usar desde hace pocos días. Todo lo que se propone a la Cámara es materia de votación, y lo que es materia de votación es de discusión. Estos cuerpos son deliberantes, y si no tienen este carácter no son nada.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo conceder a S. S. la palabra, porque ya va a hacer un discurso con motivo de una pregunta que se somete a la Cámara, sobre si el presidente es mas ó menos autócrata. Yo procuro cumplir con el reglamento y ser imparcial en los debates; pero respetando la opinion de S. S. tengo que insistir en no concederle la palabra, consultando a la Cámara su parecer acerca de este punto.

Hecha esta pregunta por el señor secretario Carratalá, de si se concedería la palabra al Sr. Castel, se contestó negativamente en votación nominal, reclamada por suficiente número de señores diputados, por 101 contra 64.

El VICEPRESIDENTE (Madrazo): La Cámara se reunirá en sesión secreta despues que termine la pública.

Continúa la discusión pendiente sobre la proposición incidental referente a la del señor Martos.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): No hay palabra; el reglamento está terminante; la mesa tiene facultad para señalar la sesión secreta.

El Sr. CASTELAR: Señor presidente....

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): No hay palabra.

El Sr. CASTELAR: No es extraño que en una nación en que el jefe del Estado no sabe español, suene mal la palabra de un diputado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): Orden; ya he anunciado que sigue la discusión pendiente, y no habiendo quien tenga pedida la palabra en contra de la proposición incidental de no haber lugar a deliberar, se va a proceder a su votación.

Verificada ésta nominalmente por haberlo reclamado así suficiente número de señores diputados, fué desechada por 115 votos contra 35.

Despues de darse cuenta de varios asuntos del despacho ordinario, dijo:

El señor ministro de HACIENDA: en mi deseo de no interrumpir la discusión, no pedí ayer la palabra, y hoy ruego a la Cámara que me dé permiso para explicarle mañana el estado de la Hacienda y exponerle los proyectos que tengo pensado presentar.

El Sr. RUBIO (D. Federico): Me opongo a que eso suceda, porque mañana es día de interelaciones.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Madrazo): El señor ministro tiene derecho preferente, y puede hablar cuando lo desee, sin que nadie pueda oponerse.

Orden del día para mañana: dictámenes de peticiones y de actas, y discusión de la proposición del Sr. Martos.

Se levanta la sesión pública para reunirse las Cortes en secreta dentro de algunos minutos.

Eran las seis.

#### ESPECTÁCULOS.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—El pánuelo blanco.—Baile.—El padre de la criatura.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—El rey Midas.

MADRID, 1870.—Imprenta de Julian Peña, Relatores, 13.